

LAS PRIMERAS LECTURAS POÉTICAS DE VALLEJO EN SANTIAGO DE CHUCO

Javier Delgado Benites ¹



This article makes reference to the first poetical readings of César Vallejo when was basic education student in its homeland of Santiago of Chuco, that influenced which and that molded its interest to write poetry, becoming Hispanoamérica's more large poet.

César Vallejo estudió su educación primaria en Santiago de Chuco en la Escuela Municipal N° 1, que funcionaba en ese entonces en el actual local de la Municipalidad, iniciando sus primeras letras en 1899 y culmina en 1904. Los últimos años cuarto y quinto año de estudio, tiene como maestro al preceptor Abraham Arias Peláez, quien había llegado a trabajar a Santiago de Chuco junto a su esposa en marzo de 1903. Los dos jóvenes preceptores recientemente casados Abraham Antonio Arias Peláez de 23 años y María Elena Larreta Garaycochea de 19 años, ellos eran provenientes de la hacienda Roma emporio cañero del valle de Chicama, Trujillo.

Se establecieron en Santiago de Chuco, con la voluntad de educar a los niños para entregar a la sociedad y a la patria ciudadanos útiles y familias respetables, cumpliendo su vocación de maestros, Abraham se hizo cargo de la dirección (1903 – 1915) de la Escuela Municipal de Varones N° 1 o “Centro Viejo”, ahora Institución Educativa N° 80520 y Elena se hizo cargo de la dirección (1903 – 1926) de la Escuela Municipal de Mujeres N° 2, ahora Institución Educativa N° 80522.

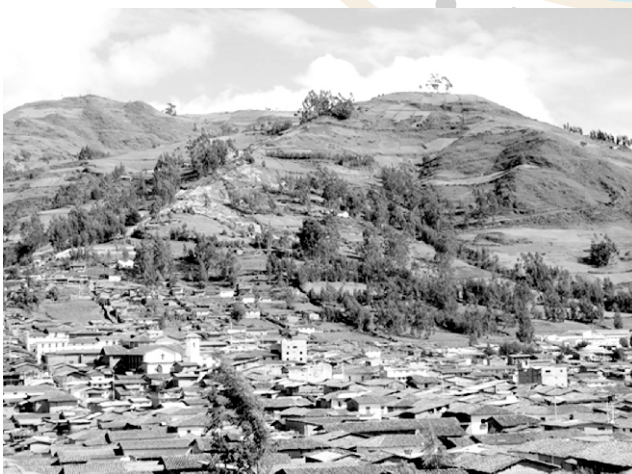
Abraham aparte de Director cumplía la labor docente y estaba a cargo del cuarto año de primaria 1903 y quinto año en 1904, donde tuvo como alumno

destacado al niño y ahijado de confirmación César Abraham Vallejo Mendoza.

Juan Espejo Asturrizaga amigo del poeta, en su libro “César Vallejo. Itinerario del hombre 1892 – 1923” (1992:27) en su estadía en Santiago de Chuco en 1920 por invitación de Vallejo, hace amistad con Abraham Arias Peláez, el cual, pone en relieve el talento excepcional y testimonial detalles de la personalidad del niño Vallejo: “Era un chico alegre, pero que tenía días que se encerraba en si mismo y hasta huía del trato de los demás chicos. Era contraído en sus estudios y se distinguía por la firmeza y seriedad con que sabía responder a las más diversas preguntas que se le hacían. Siempre me pareció (...) que nunca tuvo que hacer el menor esfuerzo para comprender lo que se le explicaba y mucho menos para retenerlo en su memoria, que era privilegiada. De esta generación de muchachos que fueron alumnos del Centro Escolar N° 271, fue el que más se distinguió”.

En el hogar de estos dos preceptores reinaba el amor, la disciplina, el ambiente cristiano, el cultivo de la música, la buena lectura, la pasión por la poesía, el preceptor Arias escribía poemas para enseñar a recitar a sus alumnos y su esposa enseñaba manualidades a sus alumnas; de este matrimonio joven romano nacen en Santiago de Chuco, Elvira Elena, Abraham Antonio, y Felipe Fernando, llegando estos últimos a ser connotados poetas.

César Vallejo termina sus estudios primarios con excelentes calificaciones, ya que según su maestro fue el que más se distinguió en el aula por su inteligencia, el padrino influenció en sus compadres y hermanos para que continúe sus estudios secundarios en Huamachuco, la familia Vallejo haciendo caso las recomendaciones de su padrino del niño César, deciden matricularlo en el colegio San Nicolás, en ese entonces contaba con 13 años de edad, el jovencito al iniciar sus clase decide ir a radicar a Huamachuco, llevando las mejores orientaciones de su maestro y padrino quien cultivó en él valores morales, culturales y poéticos. Estudió cuatro años secundaria, logrando culminar en 1908, a la edad de 16 años, obteniendo las mejores calificaciones y premios. Sus vacaciones escolares siempre los



¹Doctor en Educación, docente en la Facultad de Educación de la Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión.
Email. jaxydel@hotmail.com

pasaba en su tierra natal, aprovechaba visitar frecuentemente a su padrino, para conversar diversas temáticas y leer la variedad de libros de su dotada biblioteca particular, ahí se vincula con las primeras lecturas poéticas. La familia Arias Larreta, era muy respetada por la comunidad santiaguochuquina, sus actitudes académicas y docentes eran admiradas por las familias, quienes confiaban en la enseñanza y orientaciones de sus niños.

En el libro "Barranco, la ciudad de los molinos" (1996:201), el poeta santiaguochuquino Abraham Arias Larreta, relata las primeras lecturas poéticas de Vallejo en Santiago de Chuco, revelando lo siguiente: "Pocos saben que mi padre, que había sido maestro y era amigo de Vallejo, leía francés, y tenía, entre otras cosas, en su biblioteca una edición de "los poetas malditos" Baudelaire, Verlaine y otros. El inicio a Vallejo en el conocimiento de esos poetas. Inclusive, mi madre le regaló un libro de Don Miguel Wenceslao Garaycochea, sabio arequipeño, autor de un trabajo de Cálculo Binomial. Ahora ese libro está superado; pero en ese tiempo era uno de los primeros trabajos en la materia. Garaycochea, que era abuelo de mi madre, escribía también poesía. Yo he podido recoger ahora, de casualidad, de otro pariente, el tomo aquel. De modo que los primeros libros que Vallejo conoció probablemente son ese de Garaycochea, que tiene un aire popular, y el de la poesía francesa. Indudablemente, ya cuando fue a Trujillo y entró en contacto con Antenor Orrego, José Eulogio Garrido y todo el grupo del El Norte amplió sus conocimientos de la poesía".

Los Poetas Malditos, fue un grupo de escritores simbolistas que incorporaron el mal como esencia del hombre mismo y lo reflejaron en sus poesías, fueron poetas que se segregaron de la sociedad, huyeron de los honores, de los puestos oficiales y adquirieron aspectos de marginados sociales, conocieron la miseria, las enfermedades y el abandono.

En 1884 Paul Verlaine publica un libro de ensayo "Les poètes maudits" (los poetas malditos) y posteriormente en una edición revisada, aumentada y definitiva en 1888. En esa publicación hacía referencia a los rasgos de las obras de los poetas franceses Arthur Rimbaud y en él evoca y elogia a seis poetas contemporáneos: Tristan Corbiere, Stéphane Mallarmé, Marceline Desbordes Valmore, Auguste Villiers de L'Isle-Adam y Pauvre Lelian.

También Vallejo, tuvo contacto en Santiago de Chuco con la poesía popular del sabio arequipeño Miguel Wenceslao Garaycochea Delgado, quien nace en Arequipa. Se educa en la ciudad blanca hasta recibir el grado de Doctor en Jurisprudencia. Es la gloria Matemática más grande de Arequipa y en su siglo el más grande matemático de Sudamérica. Trabaja en Trujillo como profesor en el Colegio Nacional San Juan, asumiendo la dirección. En 1858 escribió su inmortal obra sobre el Cálculo Binomial, que de haber sido divulgada en esa época le habría asegurado a su autor un puesto de honor dentro de



los sabios más reputados del mundo. No disfrutó de muy larga vida pues murió en Trujillo en 1861 a la edad de 45 años.

El poeta y sabio Garaycochea en un largo poema "Yaravies", hace comprender que la vida se deslizó en la tristeza y el dolor de amar: ¡Fiero tormento!... /No hagas del rigor alarde / ni martirices ufano / mi triste pecho, / que tus crueldades.

El aedo a su corta edad conoce las composiciones poéticas de los simbolistas franceses, tal como refiere el hijo de su maestro y padrino el poeta Arias Larreta.

A los 19 años de edad en 1911, emprende un largo viaje en tren con rumbo a la ciudad de Cerro de Pasco, entra en contacto y conversaciones con el hacendado, empresario minero y político Domingo Sotil, siendo contratado como preceptor de sus dos hijos, su labor lo realiza en la hacienda de Acobamba, provincia de Ambo – Huánuco. En ese año en diciembre, Vallejo en Cerro de Pasco publica su primer poema titulado "Soneto" en el diario "Minero Ilustrado", la misma constituye la primera pieza poética ofrecida al público, y es como sigue el primer párrafo: El día toca a su fin. De la cumbre / de un enorme risco baja el rebaño / pastor garrido, que con pesadumbre / toca en su quena un yaraví de antaño.

Vallejo estudia en 1913 en la Universidad de La Libertad - Trujillo, en la Facultad de Letras, estudia el primer y segundo año con Víctor Raúl Haya de la Torre, quienes eran amigos, solían leer poesía como las "Flores del mal", que él lo venía conociendo desde Santiago de Chuco, también formaron parte del Grupo Norte, un grupo literario muy influyente del norte del país, junto a Antenor Orrego, Eulogio Garrido y una pléyade de poetas así como pintores y músicos.

Luis Alberto Sánchez en su libro "Haya de la Torre y el APRA", (s/a: 30), ha hincapié similar a la respuesta de Haya: "Los jóvenes se hicieron amigos. Tendido sobre el césped del campo deportivo de

Mansiche, el de las glorias futbolísticas de Trujillo, devoraban libros de autores más o menos recientes. Cursaron también juntos el primer y el segundo año de la Facultad de Letras de la Universidad de la Libertad. Antes que los textos oficiales aprendieron de coro *Las flores del mal*, leídas en una pulcra edición con el famoso prólogo de Teófilo Gautier”.

César Vallejo tuvo sus primeros contactos poéticos en Santiago de Chuco, donde nació la admiración por los Poetas Malditos, en especial a Charles Baudelaire, posteriormente leyó a otros poetas y escritores cuando estudiaba en la Universidad de La Libertad y en el Grupo Norte.

El escritor Teodoro Rivera Ayllón en su libro “César Vallejo. París - Moscú – París”(2011:87), menciona la admiración de Vallejo viviendo en París del poeta Baudelaire que había algunos momentos que reunido con sus amigos decidía visitar la tumba del poeta Francés: “Cuenta los cofrades de su bohemia parisina que, platicando apaciblemente con ellos, en alguno de los cafés de Montparnasse, de pronto Vallejo se ponía de pie y, como quien tiene algo importante que hacer, sorprendido de olvidarlo, decía: -¡Vámonos!...- Y enrumbaba –solo o acompañado –al cementerio próximo. Tomaba el sendero que conduce a la tumba de Charles Baudelaire, con la estatua yacente del cantor de *Les Fleurs du Mal*. Se quedaba allí largamente pensativo, absorto, y apenas se le oía musitar: “¡El murciélago!..., ¡Ese murciélago...Era el murciélago de sombrías alas posada a la cabecera de la losa, que él consideraba “una de las piedras sepulcrales más hermosas de París””.

El poeta en la Ciudad Luz, cuando no tenía que trabajar se iba al parque en Montparnasse a leer o escribir. En alguna oportunidad le confesó a su esposa, Georgette Phillippart quien cuenta que una vez le dijo: “¡Qué bueno sería descansar aquí!”. El deseo de ser enterrado cerca de Charles Baudelaire (1821-1867), uno de los más destacados poetas

simbolistas de Francia quien escribiera “*Le Fleurs du mal*” (*Las flores del mal*) en 1857. Su amigo Juan Domingo Córdoba relata que Vallejo iba frecuentemente a la tumba de Baudelaire para “inspirarse”. La admiración del poeta santiagoachuquino por los poetas simbolistas franceses fue significativa, pero tampoco se parece ninguno de ellos.

César Vallejo fallece el 15 de abril de 1938 en Francia, tierra de los Poetas Malditos, siendo enterrado en el Cementerio Montrouge, en Lima en 1970 a iniciativa de su viuda realiza las gestiones para que los restos mortales del poeta fueran trasladados al Cementerio de Montparnasse para cumplir su deseo, en donde descansa cerca al cenotafio de Baudelaire.

Referencias Bibliográficas:

- Córdoba, J. (1995). César Vallejo del Perú profundo y sacrificado. Lima. Jaime Campodónico/Editor.
- Coyne, A. (1957). César Vallejo y su obra poética. Lima. Ediciones Letras Peruanas.
- Edición Especial (1996). Barranco, la ciudad de los molinos. Futuras ediciones. Lima.
- Espejo, J. (1992). César Vallejo. Itinerario del hombre 1892 – 1923. Lima. Serglusa Editores.
- Garaycochea, M. (1904). Poesía. Lima.
- Orrego, A. (1989). Mi encuentro con César Vallejo. Colombia. Tercer Mundo Editores.
- Rivera, T. (2011). César Vallejo. París - Moscú – París. Trilce Editores. Trujillo.
- Sánchez, L. (s/a). Haya de la Torre y el APRA. Lima.
- Vallejo, C. (1987). Desde de Europa. Crónicas y artículos (1923 – 1938). Ediciones Fuente de Culturas Peruana. Lima.
- Vallejo, G. (1978). Allá ellos, allá ellos, allá ellos. Editorial Zalvac. Lima.

SANTIAGO DE CHUCO - PERÚ

